

La función de la arquitectura como poesía

ALVAR AALTO (1898-1976)

Antonio Fernández Alba

El más joven de los maestros del Movimiento Moderno en Arquitectura se incorpora como segunda generación de los maestros constructores tratando de hacer una revisión del pensamiento racionalista en el entorno de los Países Nórdicos sobre los fundamentos de las culturas artesanales que subsisten en estos pueblos. Aalto desarrolla una sensibilidad plástica desde la práctica constructiva que entronca con una minuciosa preocupación tecnológica acercando la función del detalle arquitectónica al entorno de la vida del hombre. No cree a ciegas, ni el autómatas que interpreta, ni el robot que trabaja. Cree más estimulante interrogar a los poderes industriales y acotarles su desarrollo; para ello se hace necesario tomar conciencia del acontecer en el medio natural y su deterioro compulsivo.

La obra de Aalto está rodeada de una fuerte tensión romántica a pesar de sus votos de fidelidad al "espíritu nuevo". Su calidad de artesano le permitirá usar la madera, el ladrillo y la piedra con maestría, y obtener brillantes y apacibles objetos de arquitectura depositados en el silencio de la naturaleza. ¿Cómo construir el cobijo, la textura del recinto, la luz en el interior del espacio? Los proyectos para este artesano de los materiales no se pueden explicar; se pueden aclarar sus circunstancias, pues los materiales con los que se construye la arquitectura como la palabra que recoge la poesía ofrecen una multiplicidad de significados. Por eso las construcciones de Aalto tratan de dar respuesta en su alfabeto plástico en un amplio espectro, desde el romanticismo, la tradición vernácula y los principios de racionalismo. Su obra no elude ninguno de los aspectos en los que va a estar implicada y comprometida la modernidad arquitectónica.

APLICACIÓN DE LA TÉCNICA

Aalto plantea en los procesos de la producción industrial una coincidencia nueva en la formalización de los espacios internos, de sus movimientos, recorridos y texturas; entiende la técnica como un instrumento al servicio del progreso humano que permita una coherente relación entre diseño y artesanía que haga posible incorporar el trabajo del arquitecto en los postulados de la estética maquinista.

INCORPORACIÓN DE LA MATERIA

Los materiales con los que se construye la arquitectura son los documentos primordiales para hacer posible la función, el uso y la belleza de un espacio, a los que sin duda aún pueden prestar su ayuda el conocimiento y el saber de las técnicas artesanales.

LA LUZ

Aspiración idealista que rondaba a los pioneros del principio de siglo y que aspiraba a suplir no solo las demandas higiénicas sino a modelar las nuevas cualidades del espacio a través de la luz y por la luz, en Aalto permitiría ampliar nuevos estudios en torno a la ventana y al diseño de lámparas. Consciente de que las razones de su forma y expresión son consecuencia de su función, entendió los efectos de la luz no sólo como un dato adquirido a través de los principios técnicos sino revelado por el sentido poético, por la razón

psicológica para iluminar el recinto de trabajo, el lugar de reunión, la calle; pues es cierto que caminamos en tinieblas en la ciudad moderna. La oscuridad nos hace sentirnos dobles y al mismo tiempo nada; la luz incorporada al espacio de la arquitectura no sólo como artificio necesario sino como iluminación de lo inerte.

EL COLOR

Aalto es un artesano en el manejo de los materiales, redescubre el color primario que proviene de la materia, traslada a sus edificios el cromatismo de los materiales naturales: madera, ladrillo, mármol, cerámica. El color para el arquitecto requiere una intuitiva mirada interior que traslada a veces el proyecto de la arquitectura a las comarcas de la pintura.

LA NATURALEZA

Ante el medio natural, Aalto como Wright, aun en el entorno de dos entornos diferentes, intuye el trabajo del arquitecto como un geógrafo que inicia sus primeros datos escudriñando la relación del edificio con el lugar, y organiza los edificios solidarios con la geografía del lugar. Organicidad y abstracción serán dos postulados que rodean la poética de la acción constructiva del arquitecto finlandés. Misión del arquitecto es emparentar de manera orgánica con la naturaleza los artefactos que edifica su arquitectura.

RELACIONES HOMBRE-TÉCNICA

La forma de los nuevos códigos de lo moderno se abría paso entre las tendencias expresionistas y el racionalismo ligado a la función, sin valorar los procesos de acción degradantes sobre el medio natural. Aalto trata de mediar, sin discurso teórico preciso, el sentimiento de retorno a la naturaleza, como lo había iniciado ya en 1889 Gallén Kallela. En el fondo, su atención a los métodos artesanales pretendía que el nuevo proyecto, de alguna forma, hiciera posible la presencia de las memorias populares. Finlandia es un país muy ligado al trabajo de las técnicas y oficios aplicados primero al artesanado y después a la industria; de ahí sus alusiones al quehacer artesano en la obra de sus primeros años. Naturaleza y espontaneidad, libertad funcional y compositiva serían alguna de las características que aportaría Aalto al rígido encuadre que desarrollaba el estilo internacional. Le interesó más hacer posible la construcción de paisajes donde pueden nacer las flores que redactar discursos donde justificar sus formas. "Cuando me aproximo a resolver un problema de arquitectura, me encuentro sin excepción, prisionero de la idea de su realización".

POSTULADO DEL PROYECTO

"Las exigencias sociales, técnicas, humanas, económicas y psicológicas que se presentan en todo proyecto, y que convienen a cada individuo o grupo, sus ritmos y el coloquio interior, todo es un conjunto de acontecimientos que no pueden ser abordados únicamente de manera racional". Aalto es un arquitecto que solicita sin rubor ayuda de la intuición, del gesto aclaratorio, de la suma de encuadres que se suscitan en los márgenes del proceder metódico que globaliza el diseño. En el proyecto señala, "dejándome guiar por

el instinto e improvisando, la idea conductora nace de la manera más sorprendente, es un punto de partida que integra y reúne aquellos elementos muchas veces contradictorios que más tarde los dispongo en armonía”.

Aalto ha señalado con su obra una espacialidad con visión democrática, no sólo formal o constructiva sino como mediación entre la posibilidad tecnológica y sentimiento, arremetiendo contra cualquier dialecto o provincianismo que pueda reducir el proyecto a exquisito objeto diferenciado. Su método consistió en pensar desde el origen, para transformar el medio y hacer vivir al hombre en una armonía estética de lo construido.

¿Recuperará la buena arquitectura la tradición del buen hacer constructivo, la artesanía del detalle, la nobleza de la espacialidad y la poética de la materia?

Tríptico velado

Kuortame 1898

“Me siento a la puerta y embeleso mis ojos en los colores y en los sonidos del paisaje, y canto lento para mí solo vagos cantos que compongo mientras espero”. (Pessoa).

Ante el páramo blanco o bordeando los helechos helados, el paisaje se transforma en metáfora y la metáfora plástica adquiere el rango de poder sublimar las diferentes simientes que alberga el pensamiento. Componer, para un arquitecto, viene a ser, poner en orden las imágenes de lo ensoñado. Contemplar mirar y admirar los espacios desconocidos. Construir, edificar los lugares del recinto que se comparte en común. Componer, contemplar y construir, tres viáticos comunes para todo viajero empeinado en la configuración del lugar. A la llegada, el bosque, la montaña, la nieve cuajada, el ruiseñor en vuelo, la rama desolada; son los paisajes escondidos en la percepción del olvido, las formas redescubiertas por soles inclinados, bocetos al fin de una infancia, que permitirán ordenar las múltiples siluetas ancladas en todas las posibles memorias populares.

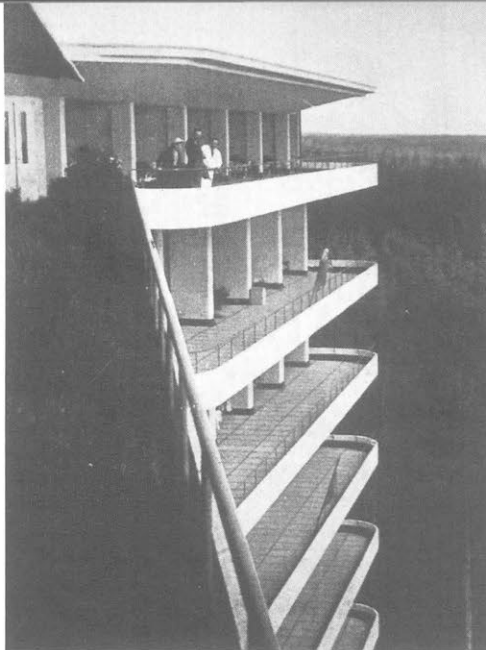


“Vagos cantos que compongo mientras espero”

1929-1933 Paimio

“No teniendo fe en la abstracción del hombre, ni sabiendo siquiera qué hacer de ella ante nosotros, nos quedaba, como motivo de tener alma, la contemplación estética de la vida”. (Pessoa).

Contemplar de nuevo, cuando llegan las primeras gotas de agua que caen de los glaciares, y los salmones ponen sus huevos en los manantiales incipientes del deshielo y se intercambian atrios de esbelta columnas por siluetas rasgadas para alcanzar los horizontes de la luz, maderas marcadas por la presión de la nueva forma, blancos espacios para la lectura, el dolor o el trabajo embrumados, entre horizontales auroras y tangentes crepúsculos. Verdes que



iguales la doble fisonomía del espacio (interior-exterior), cobres que anulan el sentir dividido de la razón estética (forma-función), grises profundos que amplifican las inciertas fronteras del tiempo, consumido en tantos retrasos. Contemplar aprendiendo ha sido siempre patrimonio de la mirada interior

hacia las cosas, reencuentro del tiempo y el yo, incertidumbre creadora al fin, en épocas de progreso técnico y aceleradas evoluciones sociales.

En la recreación de las formas ya construidas, en la mirada de los espacios que ya se sucedieron, es donde se diluye la orfandad de la “duda creadora”. La arquitectura bella, siempre se sumerge en los mismos espacios de los sueños.

“Es decir la contemplación estética de la vida”

1950-1952 Säynätsalo

“Considero la vida como una posada en la que tengo que quedarme, hasta que llegue la diligencia del abismo”. (Pessoa).

Para permanecer en la morada proyectada desde la mirada interior, lo decisivo es la vivencia del tiempo; por eso cada proyecto debe concebir su propia filosofía; su dificultad reside en cómo reconocer en tan arqueológico inventario, los “parecidos de las “diferencias”, el “original” de lo “derivado”, advertidos como estamos que proyectar en arquitectura es materia de esencia soñadora. Proyectar y descubrir el nuevo paisaje de lugar imaginado, fue para Aalto un contraste de alusiones: nuevo-tradicional, romántico-nacional, naturaleza-artificio, no es otra cosa que confrontar el clima del acontecer poético en el campamento de las miradas en tránsito. También, una cosmogonía de símbolos trascendidos por las formas de la arquitectura, hoy, asteroides que recorren isobaras ideales, geometrías de “encanto”, jardines en cuyos vértices maduran frutos de Hespérides, en nuestros días desconocidos. Cánticos y preludios, tal vez, del adiós. Fiesta en los pedestales de una arquitectura que pretendió descubrir los espacios del secreto y las formas del olvido para hacer vivir a los hombres en la belleza armónica de lo construido. ■

